

Este cuento está inspirado en muchos amigos que están cercados por la verdad.

Truth inside

*Se vive en la mentira mientras no se ha sufrido.
Pero cuando se comienza a sufrir,
se irrumpe en la verdad únicamente
para echar de menos la mentira.*

E. M. Cioran. Desgarradura.

Ha comenzado el invierno y el cuarto es muy frío pese a la calefacción. Mariana está sobre la cama, tiene un pulóver de mangas largas puesto. El pulóver está algo desgastado, pero conserva en el centro el dibujo de un pez que se traga la esfera del mundo usada como carnada en un anzuelo.

La luz blanca deja sin matices la habitación. Le saca los bordes a todo. Las pequeñas evidencias de fealdad en los objetos. Lo depauperado de una casa desmadejada, una cama con sábanas desteñidas, el cuerpo de Mariana desnudo de la cintura para abajo, el pelo del pubis crecido y oscuro, la vulva ligeramente abierta, pero indiferente, la flacidez de sus muslos que comienzan a denotar que ya no tiene 30 años, los pies cubiertos por unas medias que alguna vez fueron nuevas y ahora son traslúcidas. A su lado Javier, completamente desnudo, la observa.

-¿Qué? le pregunta ella bostezando.
-Nada, te miro.
-¿Y qué ves?
-A mi mujer.
-¿No tienes ganas de follar?
-Si.
-¿Y qué esperas? Me caigo de sueño...
-Bueno espero un poco de participación tuya.
-Ya estoy participando, ¿no ves?, estoy casi sin ropa, pero no me voy a quitar el pulóver, lo siento, hace frío... ven, acaríciame dale...

Javier tiene ganas de levantarse, vestirse e irse al carajo, por la puerta del cuarto, de la sala, por la puerta de reja del jardín, hasta cualquier sitio. No obstante, se queda donde está. Comienza a tocar el sexo de Mariana.

Ella abre las piernas mientras se llena la mano de saliva para luego sobarle el pene, que aún está medio flácido, pero enseguida comienza a endurecerse. Cinco años de casados es tiempo suficiente para con pocos movimientos poder motivarlo. Javier a su vez sabe muy bien las cosas que le satisfacen a Mariana. Pero últimamente ella tampoco lo complace demasiado ni demora mucho tiempo en juegos sexuales, le pide enseguida que se la meta, y todo termina muy pronto. Para luego darle las buenas noches y virarse para su lado. Ella no soporta dormir abrazada.

Javier está masturbando a Mariana mientras mira el oscuro vello del pubis y siente que todo aquello es más mecánico que cepillarse los dientes cada mañana. De pronto está tan falto de entusiasmo, tan carente de esa excitación ya no tan física, sino mental. No comprende cómo puede en unos pocos minutos esfumarse la sensación de felicidad que a veces siente a su lado cuando comparten cosas como la música, el cine que tanto les gusta o cuidar las plantas del jardín... No sabe como pudo llegar a este punto donde verla desnuda es casi equivalente a ver al butacón de la sala. No sabe dónde está esa mujer seductora que se cuidaba de lucirse frente a él. Javier no comprende cómo ha llegado a este estado donde junto a ella, acariciándola, está pensando que se siente terriblemente infeliz.

-¿En que estás pensando? pregunta ella de pronto.

-**En que soy infeliz.** Dice él sin detenerse a pensar en lo que ha dicho, con total convicción de que eso era justo lo que respondía la pregunta de ella.

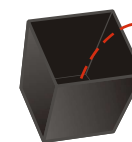
En ese mismo momento ella se arrepentirá de preguntar, porque toda su vida se desplomará al unísono. Se formularán otras preguntas con respuestas más desconcertantes y dolorosas, habrá que llegar al fondo de todo. Pero Javier sabe que ella en realidad no quiere saber lo que él estaba pensando, ni él tampoco puede decírselo. Afuera para él todo es ajeno.

Después de la reja del jardín no hay otro lugar, no hay padres que le acojan en su casa, no hay amigos que le inviten a pasar la noche, ni dinero para hoteles baratos, sólo un país que le cobija con recelo mirando su cara de emigrante, sólo una soledad de perro callejero en la cafetería del metro, como antes de conocerla a ella. Y también está Mercedes que le sujeta la mano imaginariamente, esa niña traviesa que ahora duerme tranquilamente en el cuarto continuo, y que mañana le despertará dando brincos sobre la cama, gritando: *Papá.*

Por eso, luego de una pausa dónde intenta buscar una respuesta adecuada, Javier respira hondo y dijo:

-No estoy pensando absolutamente en nada mi amor, sólo escuchaba los grillos allá afuera.

La Habana/ 2006.



Volver a open